

DANIELA TAPIA

VESTIGIOS DE UNA REBELIÓN. EL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE Y EL FPMR EN LINARES, TALCA Y CURICÓ (1984-1987)

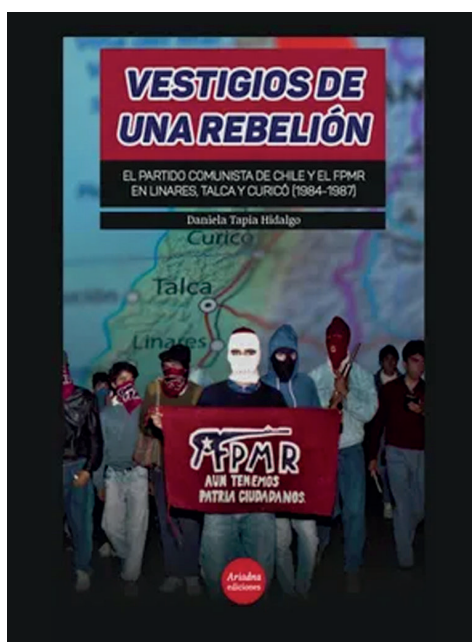
SANTIAGO: ARIADNA EDICIONES, 2025, 208 PÁGINAS.

ISBN: 978-956-6276-60-9.

Silvana Núñez Moreno *

El avance de la ultraderecha a nivel mundial y, en particular, en Chile ha llevado a procesos de reflexión dentro de la izquierda y el progresismo. Columnas de opinión y comentarios en redes sociales abundan en diagnósticos sobre las razones de esta derechización de la sociedad, fenómeno que parecería afectar con especial fuerza a las generaciones más jóvenes. En ellos se repite una pregunta insistente: si el distan-

ciamiento de las mayorías responde solo a una crisis de las formas y los relatos, o si, más bien, es el propio ideario progresista el que ha perdido su capacidad de interpelación y ya no logra convocar a las masas. En medio de este presentismo catastrófico, resulta pertinente volver la mirada hacia la historia y preguntarnos por otros momentos en los que también parecía que estaba todo perdido.



En este marco se inscribe el libro “*Vestigios de una Rebelión. El Partido Comunista de Chile y el FPMR en Linares, Talca y Curicó (1984-1987)*” de Daniela Tapia Hidalgo, historiadora y profesora de Concepción. Publicado por Ariadna Ediciones en 2025, el texto se encuentra disponible para su descarga gratuita en el sitio web de la editorial.

El libro se estructura en cuatro capítulos y recorre la historia reciente de la región del Maule desde 1965, durante la presidencia de Eduardo Frei Montalva, hasta 1988, año del plebiscito que marcó la salida institucional de la dictadura de Augusto Pinochet. A lo largo del texto, Tapia Hidalgo aborda de manera comparada los casos de las ciudades de Linares, Talca y Curicó, dando cuenta tanto de las similitudes y particularidades

* Universidad de Chile, correo electrónico: silvana.nunez.mo@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-5106-1041>

de las localidades en estos procesos históricos. De este modo, el libro construye una historia regional en sentido amplio, sin perder de vista las especificidades locales que atraviesan las experiencias militantes. Para articular este recorrido, la autora realiza un exhaustivo barrido bibliográfico sobre el Partido Comunista de Chile (PCCh) y la experiencia militante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) durante el período investigado.

Desde esta apuesta por una historia política regional, los aportes y reflexiones del texto son múltiples, pero aquí destacaré aquellos elementos que resultan particularmente sugerentes. El primero y quizás el más evidente, es la descentralización de la historiografía sobre el Partido Comunista y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR). Tal como señala la propia autora, gran parte de la bibliografía existente sobre estas organizaciones se ha concentrado en “Santiago, Valparaíso y Concepción” (p. 34) privilegiando algunas acciones, hitos y figuras que han adquirido centralidad dentro del relato histórico. Un ejemplo de ello es la producción en torno al intento de tiranicidio contra Augusto Pinochet en 1986 o trayectorias de militantes emblemáticos como Mauricio Hernández Norambuena.

De este modo, la autora contribuye a subsanar este centralismo al situar el foco en la región del Maule, un espacio que dentro de la orgánica del FPMR no ocupaba un lugar estratégico como Santiago. En un territorio “marcado por la predominancia de derecha” (p. 68), el libro demuestra que el FPMR-PCCh contó con una presencia efectiva, capaz de organizarse y de enfrentar a la dictadura en el ámbito local.

Asimismo, el texto evidencia que la descentralización no se limita a la mera presencia territorial de estas organizaciones, sino que también se expresa al interior de ellas mismas. En la experiencia maulina, la acción política y de propaganda no dependió de manera directa de las direcciones nacionales del FPMR-PCCh, en parte debido a la desconexión y lejanía con los centros de toma de decisiones, lo cual hizo que las directrices partidarias se demoraran en llegar. Esto forzó la construcción de niveles de independencia operativa, lo cual permitió que la estructura regional desarrollara una capacidad de iniciativa propia adaptada a su realidad territorial. En este sentido, el libro no solo descentraliza la historia, sino que también pone en evidencia las limitaciones de la descentralización dentro de las propias organizaciones.

Esto abre paso a otro de los grandes aportes del libro: la posibilidad de interrogar cómo se vivió el golpe de Estado en las regiones y qué ocurrió con las militancias locales. A partir del caso del Maule, el texto permite comprender las particularidades regionales que hicieron posible la sobrevivencia comunista durante los primeros años de la dictadura. Estas condiciones explican cómo la organización mantuvo un funcionamiento relativamente regular hasta 1974, momento en que el escenario represivo se intensificó y la región experimentó lo que se podría titular un golpe después del golpe. Sin embargo, este período intermedio resultó clave para los procesos de reorganización posteriores, donde los militantes de base adquirieron un rol central y actuaron sin una relación de dependencia directa con Santiago.

Otro elemento relevante del libro es la reconstrucción histórica a partir de las experiencias de las militancias de base que sostuvieron la organización durante los períodos de mayor represión. Se trata, en su mayoría, de militantes que no contaban con la posibilidad de salir del país y que, pese a ello, mantuvieron viva la estructura del PCCh a través de acciones políticas consideradas “menores”, como la propaganda, pero que resultaron fundamentales para preparar el terreno de acciones posteriores como las voladuras de torres de alta tensión o de vías férreas. Estos militantes, además, no contaron con una preparación militar sistemática, y a pesar de esto asumieron la implementación de la Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM) en la región.

Este énfasis permite, además, visibilizar las diversas formas en que se llevó a la práctica la PRPM por parte del PCCh que significó utilizar todas las formas de lucha, incluida la violencia para terminar con la dictadura. Lejos de constituir una política uniforme a nivel nacional, su aplicación estuvo fuertemente condicionada por los contextos locales y por las capacidades concretas de las militancias que la ejecutaron. En este sentido, el libro muestra cómo la PRPM fue vivida y desarrollada de manera desigual en el territorio, evidenciando las diferencias entre la formulación de una política y las posibilidades reales de su puesta en práctica. Esta tensión entre el texto y la experiencia constituye uno de los aportes más relevantes del trabajo.

El libro también pone en valor la experiencia cotidiana de la organización, donde la solidaridad y el trabajo colectivo resultaron

fundamentales. En este contexto, se desarrollan testimonios de militantes, quienes relatan cómo se organizaban para preparar y llevar comida a los presos políticos. Estas prácticas, muchas veces invisibilizadas, resultan centrales para comprender el despliegue de la PRPM en la región, con ello se muestra que la resistencia no se sostuvo únicamente en las grandes acciones, sino también de los esfuerzos cotidianos que dieron sustento material y afectivo a la organización. En muchos casos, estos gestos fueron el principal, y a veces único, mecanismo con que contaron las y los militantes comunistas para sostener la resistencia.

Vinculado a esta dimensión cotidiana, el libro evidencia también las limitaciones y dificultades existentes para acceder a una preparación militar en la región. Como señala la autora, “aun en clandestinidad, carecían de elementos para la realización de preparación militar, concentrando, nuevamente sus fuerzas en sobrevivir a la represión y persecución en la zona” (p. 99). Este énfasis permite comprender que una parte significativa de la resistencia comunista se sostuvo más en el compromiso político que en una formación militar sistemática, cuestión que tensiona las lecturas más homogéneas sobre la militancia armada durante la dictadura. Dichas interpretaciones tienden a presentar una imagen estandarizada del combatiente, caracterizándolo como un militante que contaba necesariamente con experiencia militar en el extranjero, y con una estructura provista de dinero y logística que permitía la subsistencia de los combatientes. Bajo este relato, el accionar militante es reducido a la ejecución de una racionalidad estratégica, donde cada operación respondería única-

mente a directrices centralizadas del Partido, excluyendo de la toma de decisiones factores subjetivos, vínculos afectivos o las contingencias propias de la vida cotidiana en la clandestinidad.

Desde una perspectiva de memoria histórica, este constituye un aporte relevante, en la medida en que contribuye a desmitificar el imaginario heroico que ha permeado buena parte de la narrativa sobre el FPMR. Al poner en el centro a militantes con escasa preparación, atravesados por la precariedad y la persecución cotidiana, el libro permite pensar la resistencia no como un gesto épico aislado, sino como un proceso sostenido, contradictorio y profundamente situado. En este sentido, la obra de Tapia Hidalgo amplía el campo de lo recordable, incorporando formas de acción y compromiso que, aunque menos visibles, resultaron fundamentales para la persistencia de la organización en el territorio.

Por último, el libro pone en evidencia la delgada y difusa línea que separó al PCCh, JJ.CC y al FPMR, cuestión que adquiere especial relevancia cuando se observa desde una escala regional. En el Maule, esta frontera organizacional tendió a desdibujarse aún más, no solo por la circulación de militantes entre una orgánica y otra, sino también por la continuidad de prácticas, saberes y redes construidas previamente en el marco de la militancia comunista. Más que un tránsito lineal entre organizaciones, el texto muestra la persistencia de trayectorias militantes que se reconfiguraron en función de las condiciones locales y de las necesidades concretas de la resistencia.

Tal como describe Daniela Tapia, en algunas ocasiones fueron el propio PCCh y la JJ.CC. quienes realizaron acciones en nombre del FPMR con el objetivo de hacer visible su presencia en la región. Esto nos permite problematizar las lecturas que tienden a concebir a estas organizaciones como estructuras delimitadas y jerárquicamente separadas. En el caso del Maule, la acción política se articuló desde una lógica pragmática, en la que la prioridad no era la adscripción orgánica estricta, sino la posibilidad efectiva de sostener la resistencia en un territorio marcado por la represión y por la distancia con el centro.

Este desdibuje organizacional tuvo efectos significativos en el proceso de división posterior entre el PC y el FPMR a fines de 1986. Mientras que a nivel nacional dicha ruptura suele ser presentada como un quiebre definitivo, el libro muestra que, en el ámbito regional, esta separación no se expresó de manera nítida ni inmediata. Quienes continuaron en el FPMR-Autónomo desde 1987 siguieron recibiendo apoyo de militantes comunistas y, para muchos actores locales, la división formal entre ambas organizaciones no fue vivida como una ruptura real, sino más bien como una reconfiguración de vínculos y lealtades previamente existentes.

Desde una perspectiva de historia local y de memoria, este aporte resulta particularmente significativo, ya que permite cuestionar los relatos lineales y centralizados sobre la izquierda armada durante la dictadura. Al situar el análisis en las experiencias concretas de militantes de base, el libro evidencia que las decisiones tomadas a nivel central no siempre se tradujeron de forma mecánica

en los territorios. En cambio, las prácticas políticas se adaptaron, negociaron y resignificaron en función de contextos locales específicos, dando lugar a formas de militancia híbridas que escapan a las categorías organizacionales rígidas.

En definitiva, *Vestigios de una rebelión* aporta nuevos aires a la historiografía sobre el PCCh y robustece de manera significativa la bibliografía existente sobre el FPMR. A través de una mirada situada en la región del Maule, el libro no solo descentraliza los relatos sobre la resistencia a la dictadura, sino que también pone en el centro a las militancias de base, sus prácticas, sus limitaciones y sus formas concretas de organización. También invita a repensar las formas en que se han narrado las trayectorias del PC y del FPMR, incorporando la complejidad, las ambigüedades y las continuidades que marcaron la experiencia regional. Esta mirada permite

ampliar el campo interpretativo sobre la resistencia a la dictadura, desplazando el foco desde las rupturas formales hacia las prácticas efectivas de organización y solidaridad que sostuvieron la acción política en contextos adversos.

Se trata, así, de un aporte relevante tanto en términos investigativos como en el plano político y de la memoria histórica, especialmente en un contexto nacional marcado por disputas en torno al pasado reciente y por el avance de proyectos autoritarios. Como demuestra el trabajo de Daniela Tapia, incluso en territorios caracterizados por la hegemonía de la derecha, la organización y la resistencia no solo existieron, sino que se sostuvieron desde abajo, recordándonos que la historia de la oposición a la dictadura también se construyó lejos de los grandes centros y de los relatos heroicos ya consagrados.